

BITÁCORA

3ra Edición



CARRERA DE

Sociología



BiTáCoRa

Sociológica de la Pandemia

APUNTES PARA EL FUTURO

CARRERA DE
Sociología



3ra Edición

BiTáCoRa

Sociológica de la Pandemia

APUNTES PARA EL FUTURO

Cada una de las formas de transitar este presente excepcional constituye una experiencia. Allá por abril, la Carrera de Sociología invitó a construir una bitácora de la pandemia en la que narraciones, poemas, notas, apuntes que guardaran impresiones, sensaciones, sentimientos, imágenes, reflexiones e incluso tensiones conceptuales o análisis, pudieran publicarse. El primer número pudo reflejar el momento único de la transformación del espacio público pero también de un espacio privado puesto en tensión por las nuevas formas de habitarlo; las primeras impresiones del acontecimiento, las innumerables preguntas que nos afirmaban en la necesidad de conocer desde nuestros marcos teóricos o bien aquellas que los/nos ponen en crisis. Lo que sabíamos, lo que estábamos aprendiendo. Aquellas primeras impresiones mutaron en análisis, en la necesidad de reflexión en el segundo número de la Bitácora. Y emergieron la pregunta por el/la/le otrx, la puesta a prueba de nuestras teorías, aquello en lo que la sociología nos puede (o incluso debe) aportar para comprender nuestra realidad. Y aquí vamos con nuestro tercer número. Como podrá verse en las páginas que siguen, las participaciones se presentan bajo múltiples formas: descripciones, etnografías, relatos, poemas, debates, análisis. Y la convocatoria sigue abierta porque la apuesta fue y seguirá siendo construir un espacio abierto, amplio, plural, en el que podamos confluír, compartir, leernos e interpelarnos sin necesidad de cumplir con formalidades académicas.. Bienvenidxs todxs a la tercera edición. Muchas gracias a sus autorxs por compartir sus escritos.



BitáCoRa. Especial Experiencias de campo. Sociología en la Pandemia

RELEVAMIENTO “COMEDORES Y MERENDEROS POPULARES EN EL CONTEXTO DE COVID-19

También en abril, la Carrera de Sociología, conjuntamente con el Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria, convocó a estudiantes y graduadxs a participar de un relevamiento de las condiciones en las que se encontraban trabajando comedores y merenderos populares y las necesidades a las que se enfrentaban en el contexto de pandemia y ASPO. Es un sector con el que habíamos trabajado en investigaciones anteriores y sabemos que la pandemia impactaría fuertemente en barrios populares y de emergencia. No sólo por el virus sino sobre todo por la imposibilidad de movilizarse a buscar el mango cotidiano. La nueva situación debía, además, poner de relieve el trabajo esencial realizado por un sinnúmero de militantes que aún a riesgo de contagio, sostuvieron y redoblaron sus esfuerzos y el contraste con la enorme precariedad en que se desarrolla.

El interés por participar fue muy importante y luego de debatir con organizaciones, docentes e investigadorxs las pautas de entrevista, se desarrollaron una serie de encuentros con los que resultarían ser lxs cincuenta compañerxs que participaron de la experiencia. Finalmente, entre los meses de julio y octubre se realizó el relevamiento.

Vale decir que no todos los objetivos fueron específicamente investigativos. Lo más relevante tanto para quienes convocamos como para quienes se propusieron para el trabajo puede presentarse en dos dimensiones: alcanzar una articulación más estrecha con las organizaciones sociales con las que veníamos trabajando y generar nuevos vínculos con otras -siempre bajo la premisa de que es función de la universidad pública trabajar con y para las distintas formas organizativas de los sectores populares más postergados- y generar dentro de nuestra propia carrera lazos, encuentros, articulaciones entre estudiantes, docentes, graduados/as en un contexto de “aislamiento” para una temática que nos interesaba muy particularmente.

Estudiantes, docentes, graduadxs y referentes/as de organizaciones sociales trabajamos para poder lograr este relevamiento que se encuentra ya en su etapa final. La posibilidad de realizar

este trabajo nos pone muy orgullosos/as, tanto por el resultado, como por el proceso mismo. Si bien se socializarán la experiencia y los resultados del relevamiento, presentamos aquí algunas reflexiones, sentires y pensamientos que surgieron como producto de la participación en el proyecto, muy especialmente de la entrevista realizada a las referentes de los merenderos y comedores.

Convocatoria abierta y nueva propuesta

La recepción de la propuesta a publicar en la Bitácora por parte de lxs integrantes de nuestra carrera, nos lleva a mantener una convocatoria abierta y a potenciarla como herramienta de encuentro y difusión. Por eso, para el cuarto número, invitamos especialmente a estudiantes a publicar los trabajos realizados en el marco de la cursada de este 2020 e iniciar una experiencia de intercambios y lectura colectiva. Para envíos y/o consultas, escribir a carreradesociologiauba@gmail.com. Esta convocatoria cierra el 31 de enero de 2021.

La dirección de la Carrera de Sociología agradece la participación de lxs autores de los trabajos que a continuación se presentan y a Pablo Pellegrino por el diseño y el arte de tapa.

BiTáCoRa

Sociológica de la Pandemia

APUNTES PARA EL FUTURO



Pandemia en comedores y merenderos: ¿Nuevas necesidades?

A un semestre de la cuarentena, es claro que la normalidad está en un proceso de cambio y posiblemente no sea como la conocíamos. Pero lo que no cambia son ciertas desigualdades estructurales y con ellas, ciertas necesidades, donde en este momento pandémico, son claves los comedores y merenderos populares. Los mismos nunca dejaron de funcionar y hasta se acrecentó su actividad en esta pandemia. A través del Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria de la UBA sociales, pude realizar una entrevista al merendero Nueva Esperanza: Yenni, una de las referentes del merendero, estuvo muy dispuesta a contarme la situación y a responder las preguntas de la encuesta. Con la reunión posterior a las entrevistas, propuestas por el observatorio, las experiencias y comentarios de lxs compañerxs giraban en base a las necesidades

de los instrumentos necesarios para realizar con mayor facilidad las viandas, así como para poder cocinar, sea desde un horno industrial o un cucharón, como bien me contaba Yenni. También la necesidad de recibir alimentos de calidad para una mejora en la comida (que no sea solamente alimentos secos), que puedan aportar todos los nutrientes necesarios. Entonces, se podría pensar en nuevas necesidades a partir de la pandemia, pero en algunos casos, no son nuevas necesidades sino más bien, necesidades preexistentes que la pandemia dejó más aun al descubierto y que en la mayoría de los casos, aumentaron.

Estoy en total desacuerdo cuando se plantea que el Covid-19 es un virus democrático, no pega de igual manera en diferentes barrios, donde muchos de esos barrios tienen una multiplicidad de vulnerabilidades y es donde se encuentran los merenderos y comedores donde se priorizan otro tipo de problemáticas como la falta de agua potable, el consumo problemático de drogas, la violencia de género y ahora sumamos al Covid-19, que claro, afecta de manera desigual. El caso de Ramona, es un claro ejemplo de la construcción histórica de estas necesidades, donde el Estado es productor y reproductor muchas veces de las mismas, donde se naturaliza lo social como algo cotidiano y establecido, no dando lugar al cuestionamiento por cierta parte de la sociedad. Entonces, cuál es la relación entre las necesidades y el contagio? La exposición por parte de una población de la sociedad que trabaja en los comedores y merenderos así como la gente que asiste es mucho mayor y es parte de un problema estructural, donde estos, responden de cierta manera en la distribución de alimentos o bien, con viandas, mantenido el protocolo necesario donde previamente, por lo menos en el merendero Nueva Esperanza, tuvieron capacitaciones y surge como nueva necesidad la obtención de elementos que hagan cumplir el protocolo como el alcohol, lavandina, guantes, barbijos.

La necesidad de contar sus realidades por parte de lxs contactxs entrevistados, fue otro de los temas que surgió en la reunión. Contar su trabajo tan esencial dentro de la pandemia, donde muchos de ellos, como es el caso de Nueva Esperanza, tuvieron Covid-19, con falta de materiales y con una



poca respuesta por parte del Gobierno de la Ciudad en cuanto presupuesto y alimentos, ya que muchas veces no alcanza lo entregado por parte de la organización social a la cual pertenece. Parte de esas realidades es el aumento de la demanda de las personas que asisten, marcando el ritmo de las necesidades actuales y de las cuales hay que responder desde lo estatal y desde lo social. El trabajo barrial y el conocimiento del territorio, hacen que los comedores y merenderos sean de gran importancia, ya que al tener conocimiento, pueden identificar las nuevas necesidades o las viejas necesidades que se acrecientan y siempre al pie de la trinchera, buscan dar respuesta.

Claro está que este contexto pandémico va a dejar consecuencias tanto económicas como sociales y ahí es donde tenemos que estar. Se pretende volver a la vieja normalidad, pero eso no cambiaría ni solucionaría las necesidades, es más, las volveríamos a invisibilizar. Siempre estuvieron latentes, pero invisibilizadas en gran parte, hasta la llegada del virus de nacionalidad china, que inevitablemente sacó el velo puesto sobre la realidad.

Esta pandemia, a mi entender, deja en claro la necesidad urgente de la praxis. Captar viejas y nuevas necesidades es necesario pero no suficiente. El pensamiento y la acción colectiva son de carácter urgente para y por una sociedad más igualitaria.



Merendero Evita. La Boca, CABA.

Fuente: ME CABA



Paula Daniela Franco.

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.
Mail: paula.franco@yahoo.com.ar

Crónica de un día distinto al propio

Día ciento y pico. Tengo que mirar el calendario para poder ubicarme en tiempo y espacio. Todo parece igual, por lo menos para mí. Escucho el ruido de la cuchara chocando con la taza de café, algún murmullo de dos personas hablando en la calle, las intento vislumbrar en mi mente y en mi imaginación no llevan barbijo, aunque deberían.

Intento romper con la monotonía de estos días de aislamiento social preventivo y obligatorio, aquel dictado por decreto desde marzo. Desde mi casa, mi rutina es bastante igual, me levanto, desayuno, trabajo adoptando esta modalidad de home office, tengo un tiempo para dispersarme en redes sociales, otros para mirar por la ventana. Me decido a deshacer esta rutina cíclica que se traslada cada día y envío un mensaje; el destinatario es un chico a quien llamaré Dylan. Mi misión en este día monótono es conocer otra realidad y romper con esta burbuja de la que me encuentro inmersa. Formo parte como colaboradora del Observatorio de Economía Popular y Solidaria de la

Carrera de Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Dylan es el nexo para poder comunicarme con la realidad que se está viviendo en un comedor comunitario. Me dice que en unos días me pasa el teléfono de la coordinadora.

Espero ansiosa, mis días comienzan a tener otro tinte, me lleno de preguntas, practico frente al espejo y hablar diciendo usted. Estoy cerca de escuchar algo distinto a los sonidos habituales que percibo en mi hogar. Al cabo de una semana y media sin respuestas, le pido nuevamente a Dylan el contacto de la coordinadora, me pide disculpas y me dice que estuvo con unos días terribles. Esas palabras retumban en mi cabeza, me cargo de preguntas y en la calle cada vez se escuchan menos autos pasar por la cuadra de mi casa.

Decido tomar impulso y llamo a la coordinadora ese mismo día; sobre mi cama ya se encuentra preparado el cuestionario de preguntas a realizar para el relevamiento que está planteado con el Observatorio (OEPSS). Tengo la computadora encendida y un anotador con una lapicera. Me resulta más cómodo escribir a mano y prefiero hacer el primer registro así porque considero que entre tanta virtualidad un poco de contacto analógico no viene mal.

Del otro lado del teléfono me atiende desde el barrio porteño de Villa Lugano una señora a quien llamaré Dora. Derribando cualquier hipótesis que tenía previamente sobre formalismos y modismos, ella no me trata de usted, sino como a una par más. Me hace sentir bien y quiero saber qué tiene para decirme.

En el Observatorio ya había una encuesta previamente armada, la repasé antes de hablar con ella, pero no hizo falta. Una palabra tras otra y ya nos encontramos conversando, de lo que, para mí, una chica de Belgrano, es otra realidad. Del otro lado del teléfono escucho sonidos distintos a los cotidianos de mi casa: corridas de niñxs, una televisión prendida, alguien murmurando a lo lejos. Siento como Dora abre la puerta de su casa y me hace cómplice. Sonrío.

“Hace un rato llegué del comedor” me dice. El comedor Ailín queda en Villa Lugano, desde que comenzó el aislamiento social, preventivo y obligatorio la cantidad de personas pasó de 95 a 190 personas, es decir, el doble. Allí



asisten en su mayoría mujeres madres que tienen que mantener una casa con muchxs hijxs. En el barrio la mayoría son de nacionalidad paraguaya y en cada hogar conviven muchas personas.

De los 7 días de la semana, el comedor entrega sus alimentos 5, funciona de lunes a viernes hasta las 20hrs. “¿Y sabés qué? Acá no hay listas de espera porque queremos que todxs puedan llevarse el plato de comida” me comenta. A veces es muy fácil hablar, la diferencia está en el hacer. Sí hay algo que resuena en mi mente mientras pasan los minutos de la charla es la palabra “empatía”. Casi sin querer, Dora me estaba dando una clase magistral de la capacidad para percibir, compartir, o inferir en los sentimientos de lxs demás, en reconocer a otrx como unx mismx.

La conversación sigue su rumbo entre pregunta y pregunta. Del clima cálido y afectuoso nos adentramos a uno más serio, el cual me plantea un panorama más hostil y real. Porque por más lindo que sea explicar qué significan las emociones, hay que poder estar en frente de determinadas situaciones.

Me detalla que el comedor se encontró cerrado una semana entera por un caso positivo de Coronavirus (COVID-19). Además del miedo y el desazón, lo preocupante se vio reflejado en 190 hombres, mujeres, niñxs, abuelxs, sin la cena de todas las noches. El menú es guiso, ella junto con 4 personas más de manera voluntaria se encargan de preparar los platos. Su día a día se divide en horarios, que mantiene de lunes a viernes. Entre las 9 hasta las 11 hrs se juntan a cortar y pelar distintos tipos de verduras, se toman un descanso y luego se reencuentran para prender las ollas y cocinar hasta la entrega de 14 a 20hrs que es cuando cierra. Una semana sin abrir implicó un cambio de rutina inesperado. Para otrxs una semana sin salir capaz significa no ir al gimnasio. Contrastes, realidad, lo que importa.

Le pregunto si la comida es suficiente y me dice que necesita más carne, “porque la carne nos llena más, además la fruta de postre es poca”. Pienso cuántas veces se presenta fácilmente la oportunidad de opinar con la panza llena ¿no? Cómo una frase puede ser tan cruda y a su vez real.

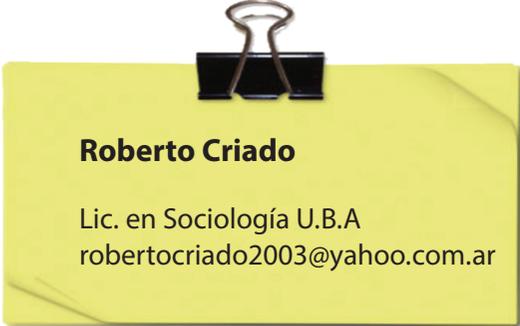
En mi cuarentena me quejé mucho del ruido de los cubiertos, de la taza

tocando con la cuchara y cómo retumba. Dora por su parte me cuenta que los utensilios no alcanzan y no es posible compartir tenedores o cucharas unxs con otrxs por el virus que anda circulando. “Yo me cuido porque me traigo mi propio alcohol en gel, porque si no acá no hay” me comenta. No tienen barbijos, ni cuentan con elementos de higiene (barbijos, lavandina, tapabocas, alcohol, aerosoles desinfectantes, etc) más allá de los recursos que pueden conseguir de manera autónoma o propia. Tienen la ayuda de un movimiento de trabajadores, pero me resalta “no alcanza”.

Entre risas me dice “¡no sabés cómo quedan las manos congeladas después de lavar!” El agua es corriente, pero es de pozo. Para cocinar usan dos garrafas que compran las mismas colaboradoras. Y por si no cabía un gesto de mayor generosidad, Dora me cuenta que está comprometida en ayudar en el comedor por amor al barrio y a su gente. Ella cobra un subsidio que otorga el gobierno y su trabajo en el comedor es no remunerativo. Este puntapié sirve para pensar, una vez más, la Ley Ramona. En otras palabras: el reconocimiento a lxs trabajorxs de comedores comunitarios, en especial en este contexto inédito.

Me parece más valioso e interesante contar una crónica de un día de una persona en “esta vida en tiempos de peste” que realmente pone el cuerpo, el corazón y la voluntad, antes que pensar en relatar una historia aburrida de alguien que escribe en frente de la computadora mientras escucha de fondo los ruidos cotidianos de su casa, como la taza que choca con la cuchara.

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia



Roberto Criado

Lic. en Sociología U.B.A
robertocriado2003@yahoo.com.ar

Navegar

Flores es un barrio alargado que va desde Gaona al norte a la Villa 11 14 en la zona sur, en esos 5 kilómetros, conviven clases medias, medias altas y sectores vulnerados.

En el relevamiento de comedores que organizó la Carrera de Sociología de la UBA me tocó entrevistar a una referente de la Villa 1-11-14.

Mientras hablaba con ella recordaba mis vivencias en el barrio.

Viví en Flores desde que tenía un año hasta mis 25 años (entre 1965 y 1989), vivía en Flores Sur a unas 10 cuadras de la Villa 1-11-14 y el Barrio Rivadavia otros de los barrios populares de la zona. Sin embargo, recién conocí ese territorio a partir de la militancia en el Partido Intransigente y las Juventudes Políticas en 1984, previamente la distancia social era más grande que esas 10 cuadras. Por ese entonces ya estudiaba sociología y no recuerdo haber conocido comedores, si centros comunitarios y presencia del estado en el barrio en el tema alimentario en especial por medio de la escuela y del Plan Alimentario Nacional que entregaba cajas de alimentos a las familias.

En 2005, trabajaba en un programa de comedores comunitarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo peor de la crisis había

pasado y comenzaba una recuperación económica y social. Desde el programa nos planteamos incorporar además del financiamiento de raciones alimentarias, nuevas líneas de acción: género, niñez, emprendimientos productivos, etc. Para ello hicimos un diagnóstico con entrevistas a referentes/as de comedores. Volví a la zona, ya habían pasado las crisis del 1989 y de 2001. Uno de sus efectos fue el aumento de la organización social, en Barrio Rivadavia y la Villa 1-11-14, existían muchos comedores y merenderos, algunos pertenecientes a organizaciones sociales, otros a grupos políticos, iglesias o a grupos de base de vecinos. Como parte de una muestra hice una entrevista en un comedor que estaba vinculado con militantes estudiantiles de la facultad. El trabajo fue útil para diseñar las nuevas líneas de acción que luego se implementaron.

En 2020, la pandemia me puso en cuarentena con muchos interrogantes y preocupación acerca del impacto en la situación social en especial en los sectores más vulnerados. La falta de contacto, las imposibilidades de transitar y la dificultad de contar con información sistemática sumaban más preocupación y también interés en conocer y aportar como sociólogo en este tema.

Por eso cuando surgió la posibilidad de participar en el relevamiento de comedores y merenderos me interesó mucho. También fue un desafío actualizarme en lo tecnológico, a partir de la cuarentena comencé a usar una notebook que me prestaron que me permitió comunicarme por Zoom para participar del equipo. Nunca había hecho una entrevista en forma remota. también fue un aprendizaje: realizar una prueba previa para que se escuchará claro y a la vez completar el formulario. También en forma remota en el comienzo de la entrevista establecer empatía para poder realizar la actividad y construir un dialogo de preguntas y respuestas.

La entrevista fue muy interesante mostró el grado de avance de las mujeres en cuanto a presencia en la organización comunitaria. En el comedor de la referente que entrevisté un grupo de solo 13 mujeres y un hombre brindan alimentos a 700 personas del barrio.

Cuando trabajaba en desarrollo social hicimos estudios donde observa-



mos el pasaje de las mujeres de relaciones donde predominaba el ámbito doméstico a otras con fuerte presencia lo comunitario y público a partir de la crisis de 2001, por medio de la participación en organizaciones y comedores comunitarios. Esto provocaba tensiones con los hombres del grupo familiar. Hacia 2003-2006 la gran mayoría de los/las trabajadores/as de los comedores eran mujeres, sin embargo, se notaba presencia de hombres como dirigentes como referentes de los comedores y más aún en la conducción de las organizaciones que nucleaban a los comedores (organizaciones sociales/políticas/iglesias).

Esta es una cuestión a dilucidar, el avance de las mujeres en la conducción de las organizaciones de comedores y merenderos. En la entrevista la referente tenía fuerte presencia, en cuanto a la gestión, participación. En el grupo participa un solo hombre frente a 13 mujeres.

A la vez si bien participan de una organización social más amplia, ella y el grupo tienen bastante autonomía en cuanto a elaborar herramientas de gestión y cuidado como iniciativas de ellas. Por ejemplo, han organizado el conjunto de trabajadores/as en dos grupos de 7, cada grupo concurre una semana al comedor, y chequean su estado de salud previamente. De esta forma evitan contagios de coronavirus y si los hubiera tienen un grupo de trabajo de reemplazo.

Un tema que planteaban las trabajadoras de los comedores cuando estaba en desarrollo social era la necesidad de considerar su actividad como un trabajo que debía ser reconocido y rentado por el estado. En esos años 2003-2010 si bien relevamos esa propuesta, no estaba en la agenda de las políticas sociales de gobierno. Al final de la entrevista en 2020 la referente del comedor planteó este tema la necesidad que las compañeras que trabajan en los comedores perciban un ingreso, solo una de las 13 trabajadoras del comedor percibe un ingreso, planteó que se apruebe la Ley Ramona, que contempla este ingreso. Las mujeres de los sectores populares han avanzado en organización y la vez desde el estado nacional se plantea con este proyecto de ley una política acorde. En navegación una bitácora es el registro de los movimientos en el tiempo y en el espacio en este caso el mar, así como los eventos que

ocurren, este relevamiento me llevó en el tiempo y en el espacio hacia mi barrio de Flores. Otra casualidad es que justo estoy leyendo Moby Dick de Melville, la bitácora aparece de nuevo y donde a la ballena a veces se la llama Leviatán, como encarnación del mal, el monstruo bíblico. Así que el Leviatán me llevó de Melville a Hobbes, y a la necesidad de pensar en un estado que apoye estas iniciativas comunitarias y haga efectivos derechos.

En estos momentos donde la muerte y la fragilidad de la vida están más presente y en especial en los sectores más vulnerados, es necesario contar con estudios sistemáticos como esté, información precisa y en base a eso políticas activas

Siento que desde la sociología tenemos mucho que aportar, los efectos sociales de la pandemia son distintos según la clase social y los grados de organización.

Frente al miedo al terror y el pensamiento mágico, el método de las ciencias sociales se vuelve imprescindible para aportar evidencia empírica y análisis. Comparo el discurso de la referente del comedor donde primaba, la claridad de objetivos, el método de trabajo, la solidaridad y la organización, con lo que me sucedió el 17 de agosto cuando fui a cubrir a nivel fotográfico la marcha donde sectores medios y altos mezclaban consignas anti-cuarentena, pensamiento mágico en contra de la medicina y la ciencia, reclamos contra la corrupción, etc. en general individuos sin organización social o política. El miedo, la exasperación, el odio, y el rechazo al estado como articulador.



Irene Bompas

Graduada de la Carrera de Sociología y del Profesorado de Sociología. Me desempeño profesionalmente en el área social de la Administración de Parques Nacionales y soy docente en un Bachillerato Popular igbompas@gmail.com

ESTAMPAS

Mi entrevistado era Javier. Nunca supe su edad. El relevamiento telefónico imponía cierta distancia que enseguida se desdibujó. Ya en el primer llamado para concertar día y hora de la “encuesta” surgió una gran empatía. Cuando le mencioné a Javier que lo llamaba para un estudio realizado por la Facultad de Ciencias Sociales no se sorprendió, además, no sólo me dio la sensación de que le resultaba conocida, sino que al mismo tiempo le otorgaba una valoración positiva, como si fuera un lugar importante. A poco de conversar, supe que era una persona que sabía tanto de lo que hablaba él como de lo que hablaba yo. Me la hizo fácil. Enseguida quedamos para el día siguiente.

Ya en la entrevista, lo primero que hizo fue presentarse como perteneciente a un movimiento político y social como el Movimiento Evita. Lo hizo con orgullo y con la certeza de que yo sabría de qué se trataba. No se equivocaba. Sintonizamos.

La conversación fue fluida y su modo de expresión claro. Conocía perfectamente del tema en cuestión y cuáles eran las nuevas necesidades frente a la irrupción del COVID-19. Me contó acerca de los cambios que tuvieron que improvisar para enfrentar la emergencia al pasar de ser un merendero y centro cultural a funcionar como “olla popular” realizando una comida diaria por la noche, al aumentar la afluencia de personas porque se incorporaron –a las del barrio– “personas de tránsito” de la zona de Once. Pero fundamentalmente, fue elocuente al expresar que los problemas no se terminan con el virus, hizo una lectura de la realidad que va más allá de lo coyuntural. Javier tiene una visión social de largo plazo. Por otro lado, en el contexto actual donde prevalece el individualismo y la fragmentación social, sin embargo, no podemos desconocer y valorar toda una trama de iniciativas que intentan hacerle frente a una situación como la del coronavirus. Desde las organizaciones y movimientos sociales que se fundan en el territorio o localmente se reavivan experiencias históricas y sociales impresas en la sociedad civil como la solidaridad, la igualdad y la responsabilidad. Es decir, se regeneran solidaridades y se organiza la demanda alrededor de, por ejemplo, un merendero, donde son estos últimos los valores que predominan. Y estoy segura que esta experiencia, de hecho, se replica en muchas otras geografías. Finalmente, haber pasado por la experiencia de la entrevista me lleva a reflexionar acerca de los movimientos sociales, su capacidad de organización y formación social y política; dos ejes sobre los cuales Javier parece caminar cómodamente. Al mismo tiempo reflexiono sobre valores como la solidaridad y los vínculos que ella suscita, ya que si bien los merenderos/ollas poseen diferentes formas de adquisición de recursos (Estado nacional, municipal, donaciones de los vecinos, entre otros); Javier y sus compañeros de organización no dejan de aportar a la olla popular.



El Furgon. Bajo Flores, CABA.

Fuente: FB MEC7 CABA.

Cuarentena en el barrio Ejército de los Andes (mal llamado Fuerte Apache)

Equipo:

Roxana G Crudi directora del PRI: "Coproduciendo en los márgenes: Historias conarradas."

María Rosa Ocampo, coproductora e integrante del PRI. vecina del Barrio.

Tatiana Vallejos, coproductora, estudiante de Cs. Políticas e integrante del PRI. vecina del Barrio.

Juan B Ferenaz, sociólogo, investigador. Codirector del PRI.

Jose Manuel Grima, sociólogo, investigador, integrante del PRI.

Somos integrantes del Seminario Permanente Procesos Laborales e Intelecto Colectivo PLEIC con sede en Instituto de Investigaciones Gino Germani y hace 21 años sostenemos un trabajo de investigación en el barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache, en Partido de Tres de Febrero, PBA. Actualmente desarrollamos un Proyecto de Reconocimiento Institucional PRI de la FCS UBA con sede en el IIGG Resolución CD N° 847 "Coproduciendo en los márgenes: Historias conarradas." Hemos participado a lo largo de esta trayectoria en diversos dispositivos coproductivos y hoy tenemos contacto con diversos actores sociales con los que co-trabajamos en este Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Aunque en este contexto de aislamiento social no podemos realizar nuestro trabajo en el territorio, la emergencia pandémica nos permite y nos obliga a innovar en las formas de investigar y coproducir con los habitantes. Nuestra propuesta metodológica implica un vínculo de co-investigación con les habitantes del barrio y el desafío de incorporar la dimensión visual, presentada en esta

convocatoria, nos permitió desplegar dispositivo virtual donde recuperamos la experiencia de la pandemia en el barrio, a través de fotos propias (y ajenas) seleccionadas y epigrafiadas colectivamente. Se presenta, así, un aspecto emergente de la nueva normalidad que irrumpe en nuestra praxis co-investigativa, la necesaria copresencia -suspendida- fue desplazada por dispositivos tecnológicos que complejizan (remarcando las desigualdades materiales) y facilitan (acortando las distancias) la comunicación y el trabajo. Seleccionamos dos imágenes:



Desconocido. Publicado en: <https://www.facebook.com/groups/1405021253017371/>

Fecha: 19 de mayo 2020.

Epígrafe: Ante el avance del COVID 19 en el Barrio, los militantes sociales que trabajan para garantizar las Ollas populares, convocaron una reunión para organizar el cuidado de los que participan en su armado. La ronda, que es un herramienta pedagógica-investigativa del equipo, aparece en este contexto como gramática organizativa en los sectores populares. El barrio vive un momento efervescencia, donde aparecieron iniciativas colectivas e individuales que intentan contener la crisis en los que peor la pasan. Esta imagen retrata un encuentro entre referentes y vecinos solidarios.



Fotos: Tatiana Vallejos. Epígrafe: equipo

Sostener una acción colectiva, como las ollas populares, es el producto de un actuar ordenado, comprometido y consecuente de diversos actores. Las ollas se inscriben en el repertorio clásico de las organizaciones populares.

”Entendemos la solidaridad como la Patria es el otro, creemos que nuestro rol como militantes políticos y sociales debe estar acompañando a quienes más lo necesiten. Con militancia y organización enfrentamos la emergencia sanitaria, social y económica.” (Militante de La Cámpora, Barrio Ejército de los Andes)



Maria Florencia Loberche

Estudiante de la carrera de Sociología de la UBA .
21 años.
Email: florloberche@gmail.com.
Instagram: florencialoberche.
Twitter: florloberche.
Facebook: Florencia Loberche

Aislamiento invertido en tiempos de cuarentena.

‘Yo no quiero volverme tan loco
Yo no quiero caer en un challenge
Yo no quiero morir haciendo un Tik Tok’.

Quizás algo así hubiera escrito Charly en el 2020. Y si, en tiempos donde se corre la maratón de los 12 días de aislamiento social cualquier distracción es válida frente a un caos mundial y una integración social debilitada. Comencemos, entonces, a pensar.

Si lo contrario (rápidamente y sin prestar mayor precisión y detenimiento) al concepto de aislamiento es la sociabilidad, la integración y la interacción; ¿podríamos decir entonces que estamos viviendo un aislamiento en Argentina? En síntesis diríamos que sí, pero, ¿qué tipo de aislamiento estamos atravesando, o mejor dicho, de qué forma se está dando? Nos podemos arriesgar a decir que es un aislamiento corpóreo, pero no virtual, o mejor dicho, un aislamiento invertido. Justamente, la cuarentena planteada el pasado 19 de marzo de 2020 es puramente

somática, es decir, hace referencia a la parte material de un ser (su cuerpo), pero esa imposibilidad de comunicarnos “face to face”, no quita que interaccionemos virtualmente mediante el acceso a las redes sociales, los medios de comunicación masivos, el streaming y demás. Por ende, en los tiempos que corren ya no es posible hablar de un aislamiento TOTAL, sino parcial. Mejor dicho, de un aislamiento invertido: en donde se produce una separación corporal entre lxs que integramos la sociedad, pero a la inversa, se genera una socialización masiva en la cual, en realidad, estamos cada vez más unidxs y conectadxs. Esto se puede fundamentar rápidamente si vemos el crecimiento abismal en desarrollo tecnológico.

Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) la población estimada al 1 de Julio del 2020 es de 45.376.763 millones de habitantes, si partimos de esa base y tenemos en cuenta el informe publicado el 17 de marzo del 2020 por el mismo INDEC acerca del acceso al servicio de internet en Argentina, se estima que los accesos a internet móviles, en el cuarto trimestre de 2019, se contabiliza en 31.824.108 de accesos (ver Cuadro 1). Con este panorama en donde más de la mitad de la población (el 70,1%) tiene acceso a internet móvil no tendría por qué extrañarnos el BOOM por los Tik Tok y los challenge desmedidos, es decir, no tendría que alarmarnos lo conectadxs que estamos. Este surgimiento es desmedido debido a que el aislamiento no nos permite llevar a cabo una acción social, entendiéndosela, como una acción que está dirigida a un otro por determinados fines. Esto quiere decir que, si no podemos vernos cara a cara, sociabilizar, tomar mate, ir al cine o juntarnos a tomar una cerveza; probablemente, y seguramente, caigamos en una comunicación virtual desmedida en donde cualquier challenge (hasta auto-pegarte con el control remoto en la cara) va a ser viable frente a una crisis de sociabilización grande. No es ilógico, sino alarmante.

Cuadro 1. Accesos a internet por tipo de acceso y categoría. Cuarto trimestre 2018-cuarto trimestre 2019

Período	Total	Variación interanual	Residenciales	Variación interanual	Organizaciones	Variación interanual
		%		%		%
Accesos fijos						
Cuarto trimestre de 2018*	7.466.813	///	6.921.506	///	545.307	///
Cuarto trimestre de 2019*	7.526.700	0,8	7.007.287	1,2	519.413	-4,7
Accesos móviles						
Cuarto trimestre de 2018*	31.205.771	///	27.859.651	///	3.346.120	///
Cuarto trimestre de 2019*	31.824.108	2,0	27.959.494	0,4	3.864.614	15,5

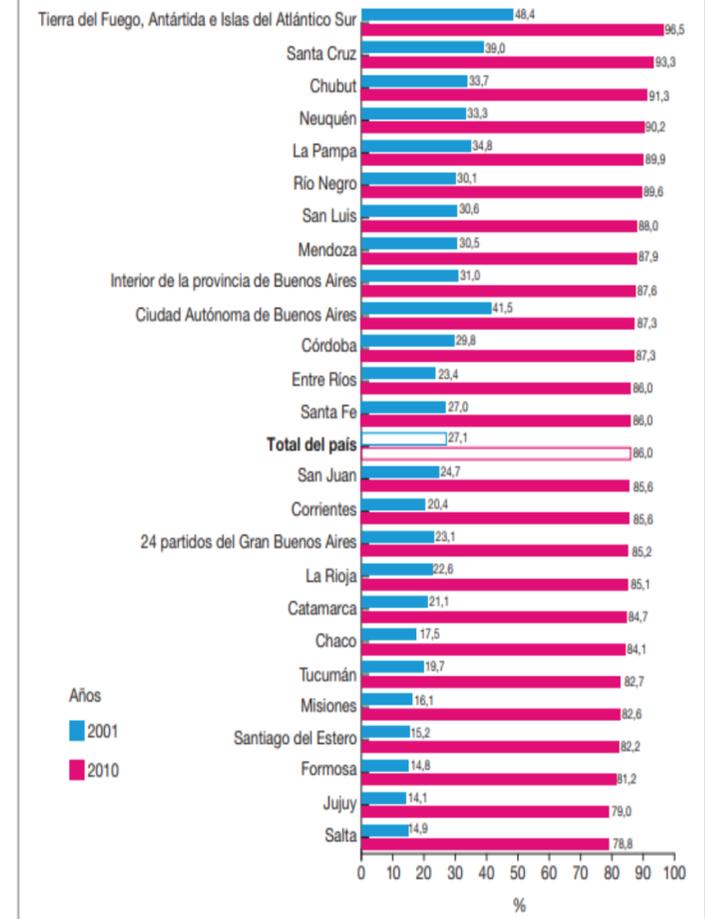
Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas y Precios de la Producción y el Comercio. Dirección de Estadísticas del Sector Terciario y Precios.

Por lo menos en Argentina, como venimos desarrollando en este breve y pequeño análisis, el acceso a teléfonos móviles y a internet viene avanzando a pasos agigantados desde hace casi 20 años cuando se comenzó a contemplar el acceso a internet y la posesión de teléfonos móviles en el CENSO del 2001 (ver Cuadro 2). No hace falta mencionar que esta observación sería más exhaustiva si tendríamos la información del CENSO que se realizara este mismo año.

Siguiendo esta línea, y contemplando el surgimiento de una pandemia que se extendió a nivel mundial en tiempos en donde las TICs son dominantes, es clave poder compararla con lo que fue el último gran brote: “La última vez que la OMS utilizó la categorización de “pandemia” fue con el brote de la gripe A H1N1 -también llamada en un principio “gripe porcina”- en 2009, la primera vez en cuatro décadas que un nuevo virus de la gripe emergía y desataba una enfermedad a gran escala alrededor del mundo.” (BBC News Mundo, 12 marzo 2020). Esta nota periodística del BBC afirma que la OMS considero como la última pandemia al brote de la gripe A, pero, ¿dónde estábamos parádxs en relación al desarrollo de las tics (tecnologías de información y comunicación) en aquel entonces, justamente, casi 10 años atrás?



Gráfico 5. Hogares con disponibilidad de teléfono celular. Total del país. Años 2001 y 2010



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia

Podemos afirmar que muy alejados de la situación actual. En primer lugar, los famosos challenge o desafíos virtuales ni siquiera existían como tal o no tenían el impacto o el ímpetu como lo tienen ahora. Las redes sociales más influyentes (según el estudio Digital 2020 Global Digital Overview realizado por las empresas We are Social y Hootsuite) no existían al momento del desarrollo y la expansión de la pandemia de la gripe A H1N1. Cabe destacar, que según este estudio ambas redes sociales se encuentran en el puesto sexto (Instagram) con 1000 millones de usuarios activos en un mes, y séptimo (Tik Tok) con 800 millones de usuarios activos en un mes. Posiblemente 10 años atrás no teníamos por qué alarmarnos tanto.

En consonancia a esta masividad, resulta evidente y hasta irresistible para muchos, cumplir con los desafíos y las nominaciones que estas estrategias demandan. En un mundo altamente globalizado, donde las fake news también juegan un rol fundamental en el acceso a la información, es casi imposible mantenerse aislado de lo que impera en la actualidad en materia de redes sociales y comunicaciones. De manera hipotética y hasta intuitiva, ¿podríamos imaginarnos como sería el mundo virtual frente a una próxima pandemia? Rápidamente diríamos que no, o por lo menos, no podríamos predecirlo con precisión; puesto que profesar sin vigilar epistemológicamente el objeto en cuestión sería incorrecto. Sin embargo, siguiendo la rapidez con que se lleva a cabo el desarrollo y el avance tecnológico podemos deducir que las TICs van crecer exponencialmente en los próximos años

¿Podemos establecer entonces que estamos frente a un nuevo paradigma de la integración social? Para poder pensar esa pregunta, hay que tener en cuenta el rol fundamental que juega la cultura dentro de estos procesos de desarrollo tecnológico. Cada sociedad compleja en particular (como es el caso de la Argentina) forma y

construye una conciencia común o colectiva, esta última se produce y crece a la par y a raíz del conjunto de creencias, ideas y costumbres compartidas y generalizadas que son generadas por esos mismos individuos que la integran y que están condicionadas por los procesos culturales que afecta a esa sociedad. En una Argentina con gran acceso al roaming (también llamado itinerancia), al uso de las aplicaciones en las redes sociales, a un servicio de internet y demás, esto permite y habilita una cultura digital que empieza a formar costumbres que se generalizan, utilizan y naturalizan a lo largo del tejido social. Por esta razón, ya no podemos hablar de aislamiento social sin tener en cuenta el desarrollo de la tecnología y cómo impacta la misma en nuestras relaciones cotidianas. Hoy en día sería erróneo hablar de un aislamiento total. No es posible retroceder en el tiempo y aunque no lo creamos, cada vez estamos más integrados. Cuando alguien en una plataforma (probablemente móvil, ya que la mayoría del contenido es 'mobile') nos retuitea, nos pone me gusta y nos comparte una publicación nos está integrando virtualmente a su círculo social, y esas formas de interacción cuando la comunicación y las relaciones cara a cara se encuentran en crisis, hoy en día, son nuestra herramienta de contacto más dominante.

Sin que este pequeño análisis tenga un tinte pesimista está pensando para reflexionar y cuestionarnos nuestros accesos a una vida virtual activa. Los datos fueron obtenidos de la plataforma del INDEC, a su vez, los planteamientos teóricos están guiados por la teoría de Durkheim y la idea de "aislamiento invertido" está inspirada en el concepto de "espejo invertido" que plantea Cristina Fernández de Kirchner en su libro "Sinceramente".



Comedor Mana del Cielo. Barracas, CABA.

Fuente: FB Caro Brandariz.

Foto: @josefinalucia



Lic. Flavia Raquel Vollmer.

Socióloga (UBA).
Profesorado de Sociología (UBA).
Ambicionando ser Docente
E-mail: flaviavollmer@gmail.com

Re-construyendo. Ya no quedan aplausos ni lugar para aplaudidores...

La Pandemia parece haber traído consigo una suerte de profesionalización del Estado o al menos una necesidad de solidificar una estructura de profesionales en la cual sostenerse, apoyarse o escudarse a la hora de tomar decisiones. Al margen quedaron los espectadores de la primera fila.

En el Campo Social – minado por la pandemia y el aislamiento- la relevancia del trabajo pormenorizado se observa a través de una gran lupa y el trabajador antes invisible es ascendido hoy a trabajador esencial, del conjunto de trabajos esenciales. Es de celebrar el acontecimiento de percibir la importancia del otro. En buena hora los Argentinos empezamos a valorarnos y los aplausos de las 21hs son – o al menos lo fueron - una muestra de ello. Sin embargo, ya no quedan aplausos ni lugar para aplaudidores - compulsivos, inactivos, relegados a aplaudir con emojis.

La re-valorización de las profesiones es una importante herramienta para sacar a flote al naufragio argentino, las ciencias en general y las ciencias sociales en particular tienen oportunidad de visibi-

lizar sus mecanismos de análisis / acción pues para toda decisión que logre repercutir de alguna manera en el otro o en una porción social, no ha de ser en vano una mirada con enfoque sociológico. Un pensamiento crítico, analítico y sociológico en tanto motor de la acción consciente de su eficacia transformadora.

La educación por otro lado se dirime entre las capacidades didácticas de la presencialidad vs virtualidad, siendo la segunda la única opción viable en el contexto actual, lo que lleva a los docentes a potenciar esfuerzos y a las instituciones educativas – lejos de encontrarse ajenas a la problemática de tecnologizarse de un día para el otro- a ofrecer y garantizar los canales virtuales acordes a las nuevas funciones de enseñanza. Al tiempo que se gasta saliva en discutir esta dicotomía, se olvidan -o niegan- las dificultades existentes en el acceso a las tecnologías que devienen en un ensanchamiento de la brecha de desigualdades en términos educativos. Ahora bien, repensemos en los responsables de estas diferencias y del deterioro de la educación hoy. Será el gobierno actual, el anterior, o la gran lista de los que lo precedieron? O una sociedad que calla desigualdades? Deberíamos pensar que depende de la importancia del cómo evaluemos los resultados, si por aquello que se hizo bien o por aquello que se hizo mal. Sin embargo, la interpretación de estos resultados suele escapar a la lógica y no existe obviedad a la hora de responder en quién recae la cuota de responsabilidad y el juicio de culpa.

La modalidad virtual conlleva y requiere una mayor participación de las familias para poner en órbita los saberes y mantenerlos con cierta disciplina que les recae exclusivamente a padres y familiares a cargo. Esta situación no hace otra cosa que permitirnos ver la importancia del aula, de la escuela, del saber y de la docencia como profesión fundamental, devolviéndole a la educación su estatus de columna vertebral de una sociedad. El contexto que atravesamos parece reclamar una vez más, una estrategia de re-ordenamiento de prioridades.



Para cerrar, la pregunta fundamental será cómo y qué se va a enseñar de esta etapa pandémica de la historia social Argentina ¿?, todo va a depender de qué aprendamos de todo esto. Y a su vez, de ese resultado dependerá también si tenemos/logramos una sociedad que aplaude al conocimiento potencialmente consciente de la importancia de la educación en general o...una sociedad inerte que aplaude y responde a un colectivo de aplaudidores.

Junio, 2020

Comedor Pety. Chacarita, CABA.

Fuente: FB ME CABA.

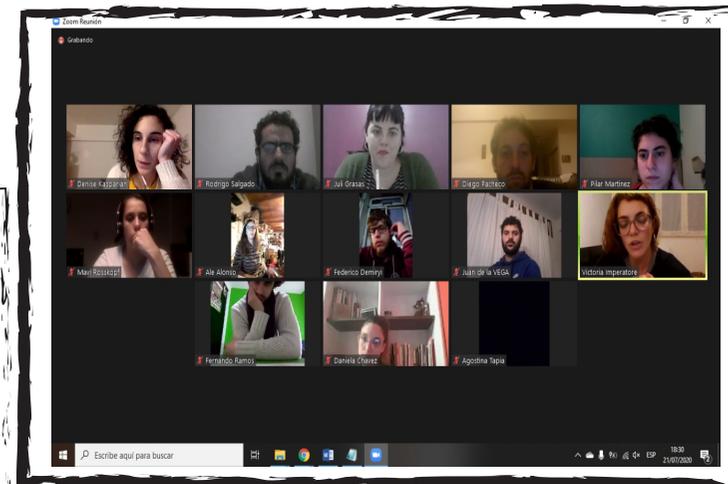
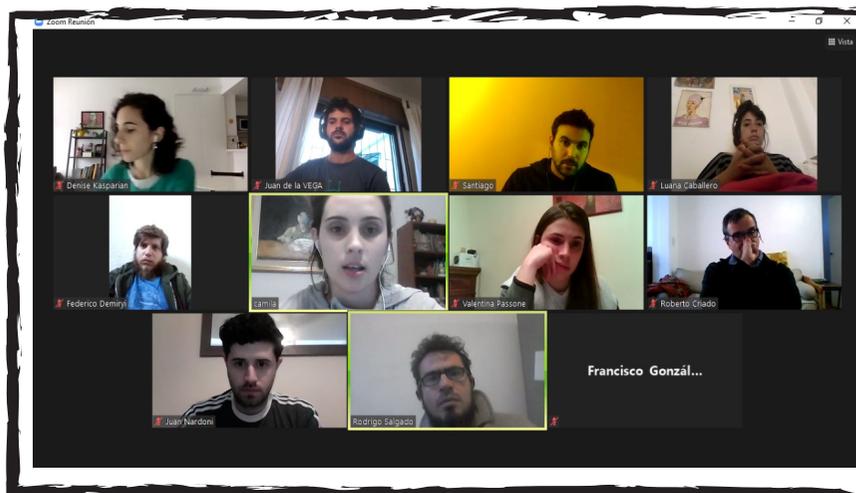
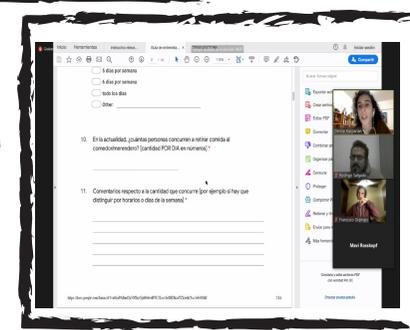
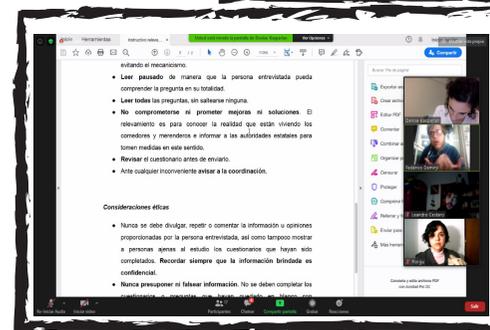
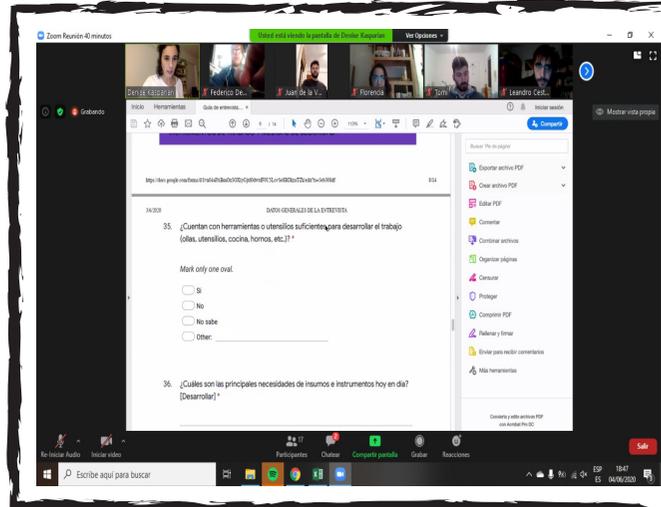
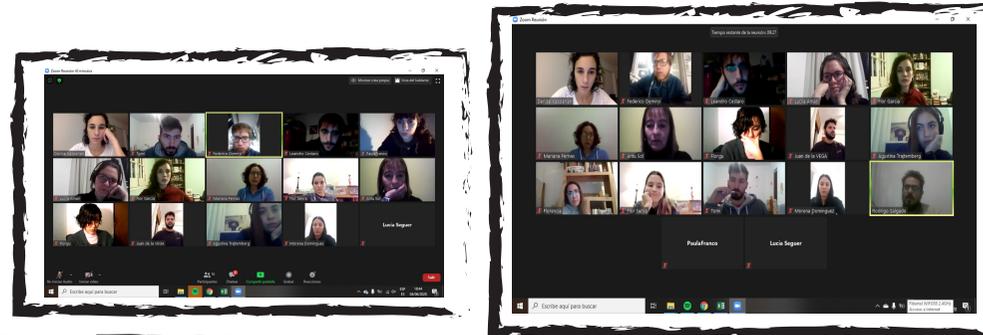




**Bandera Merendero
Nueva Esperanza. Retiro**
CABA. Fuente: MEC1 CABA.



**Collage de capturas de pantallas.
Formación y organización
de estudiantes para el
relevamiento de comedores y
merenderos**





Valentina Maria Passone Vece

Mi nombre es Valentina, tengo 22 años y soy estudiante de cuarto año de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Nací y vivo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde la cual escribo con el privilegio de hallarme en una casa con todas las comodidades. Me interesa, en concordancia pero más allá de la disciplina que estudio, adentrarme en los significados que cada individuo le va dando a su vida diaria y su articulación con los pensamientos o fundamentos más importantes que van surgiendo y dándose a nivel social. Desde allí parto para redactar las siguientes breves palabras...

Mail: valenpassone@hotmail.com

Ig: valenpassone

Desvalidos por un tiempo... (¿o no?)

En su libro "El arte de amar" el psicólogo social Eric Fromm parte de una teoría de la existencia humana que sostiene que "El hombre está dotado de razón, es vida consciente de sí misma; tiene conciencia de sí mismo, de sus semejantes, de su pasado y de las posibilidades de su futuro. Esa conciencia de sí mismo como una entidad separada, la conciencia de su breve lapso de vida, del hecho de que nace sin que intervenga su voluntad y ha de morir contra su voluntad, de que morirá antes que los que ama, o éstos antes que él, la conciencia de su soledad y su «separatidad», de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, todo ello hace de su existencia separada y desunida una insoportable prisión"

Y es en estos tiempos de pandemia y cuarentena, de encierro impuesto donde esta idea de la desvalidez como fuente de angustia se me vuelve muy real. Claramente cada cual está realizando su propia transición por la cuarentena, cada cual con sus matices pero, a mi parecer, un patrón común es que la sociabilidad y el contacto, relación con el otro no ha desaparecido, no estamos verdaderamente solos.

Es más que obvio que se ha modificado, no es lo mismo una conversación vía telefónica o por videollamada que una en persona, pero lo que extrañamos es entonces ese contacto humano, algo que muchas veces en la automatización de la vida diaria pasamos por alto y que, por lo tanto, a veces solemos negar como parte fundamental de la existencia humana misma.

Pero de todas formas el contacto está, la sociabilidad se ha transformado, pero persiste, lo que me hace pensar, ¿no será lo evidente de nuestra desvalidez frente al mundo lo que hoy nos angustia más que la aparente pérdida de contacto?

Somos hijos de una sociedad que nos ha hecho creer que lo podíamos todo: la globalización ha hecho desaparecer las barreras espacio temporales, los avances científicos y progresos médicos nos venían otorgando la ilusión que cada vez éramos más dueños de nuestra salud y vida, tenemos proyectos por montón, tantas posibilidades para hacer y crear con nuestra vida, tantas formas de ser productivos... Nos sentíamos libres en un mundo sin fronteras. Y de repente, ya no es así. De repente me encuentro aislado, inhabilitado de accionar más allá de mi hogar. Estoy pendiente a lo que el Estado, cuyo poder hoy también se vuelve más visible (¿o es más real?), me permite o no permite hacer. Ya no puedo proyectar, no sé qué me depara y tampoco soy tan productivo como antes. He perdido mi la capacidad de accionar desde la individualidad, de ser el rector de mi práctica.

Me siento desvalido y qué fuente de angustia es ese sentimiento.

Pienso entonces, ¿No ha sido que el ser humano ha orientado su existencia a negar esta desvalidez?

Puede ser que para un estudiante de sociología esto no sea una sorpresa, no lo niego, pero quizás es lo evidente de este telón que habíamos armado y hoy se cae lo que me asombra. Ese poder que tiene la sociedad sobre nosotros y que tanto intentamos negar.

Y me pregunto entonces ¿Esta desvalidez es momentánea o eterna? ¿Pasará y la olvidaremos o quedará en nuestra consciencia?

Ya no somos superpoderosos, somos débiles..

¿Algún día nos volveremos a sentir capaces de todo?



Pilar Sanjurjo Murujosa

Burzaco, Bs. As., Argentina, 1997
Estudiante de Sociología, trabajadora
de la educación, feminista decolonial y poeta urbana.
Redes y contacto:
<https://www.instagram.com/pil1s/>
pilimurujosa@gmail.com

Este material fue escrito durante los primeros meses de la cuarentena. Trataba de expresar la forma en que experimentaba el encierro en ese momento. Está escrito en formato diario-poesía, en ese momento no lo pensé mucho, pero ahora creo que tiene que ver con la sensación de tiempo detenido que vivenciaba. La narrativa creo, tiene algo de linealidad, de punto de partida y final, mientras que la poesía no necesariamente, por eso creo que fue el formato que más me sirvió.

Domingo 21 de marzo, 18 hs

ENCIERRO

depende de nuestro entrenamiento
que esto se convierta en
un retiro o un calabozo

RETIRO

desbordo tiempo libre, muerto.
inspecciono sus recovecos
desnuda de evasiones,
camino por la casa

CARRERA DE

Sociología



Viernes 27 de marzo, 22 hs

HIPERSOCIAL I

corrientes eléctricas de alta intensidad
se extienden desde todos los dispositivos
sobrecarga de palabras

mis terminales nerviosas colapsan

Madrugada del sábado 28 de marzo

HIPERSOCIAL II

fusión,
de mis dedos y pantallas táctiles
fusión, en el contacto de nuestros ojos
atravesando pixeles, delay y baja señal

las baterías tiene un tiempo escaso de vida
yo también me estoy desvaneciendo

Martes 31 de marzo, 15hs

HIBERNACIÓN

mi ritmo sereno, nocturno de
sangre tibia y pulsaciones tenues
tambalea en el discontinuo movimiento
de resistir a la cordura

los días, ventilador de techo
el ritmo constante y cíclico
de sus aletas haciendo
incisiones en el aire

tac, tac, tac

son la única prueba de que
efectivamente nada se detiene

Viernes 3 de abril, 10 hs

CLAUSTROFOBIA

este encierro petrificante
es igual a un frigorífico
hermeticamente cerrado

tendré que esperar
o tirar la puerta a golpes

19 hs del mismo viernes

ALIANZAS

el horario prime time
en esta prisión cotidiana
es el horario de los monólogos

jueza y parte. estas voces
cáusticas destruyen mi defensa

haremos una tregua
hasta que termine todo esto

Miércoles 8 de abril, 19 hs

MORIR EN CUARENTENA

en cada hora las ausencias
se manifiestan como un aviso de neón
muero en sueños
nadie lo advierte, pasan meses
inundo los pasillos de un gris amargo
yo siempre lo veo de afuera
imposible salvarme, pienso un perro
tendría que haber adoptado un perro
pero no lo hice y entonces
solo me descubren
cuando me vuelvo una molestia



Domingo 12 de abril, 20hs

RESURRECCIÓN

como bajo tratamiento médico
que exige demasiado de una
sin asegurar que se llegue
a finalizar el proceso

hago planes
para sobrevivir



Foto de Camilla Moreira Di Bello



Florencia Loberche (UBA).

Usuarios de redes sociales:
Twitter (@florloberche),
Instagram (@florencialoberche),
Facebook (Florencia Loberche)

“SORORIDAD CON LIMITES: la ecuación de la desigualdad”

En términos teóricos antes de abordar en la “supuesta disyuntiva” de “trabajo sexual si” o “trabajo sexual no”, es necesario definir que es el trabajo y a que hace referencia el verbo trabajar. Según la Real Academia Española, el infinitivo trabajar es una palabra que proviene del latín vulg. *tripaliāre 'torturar', der. del lat. tardío tripalium 'instrumento de tortura compuesto de tres maderos'.

Ya el comienzo resulta un poco turbio, porque desde sus orígenes el término está cargado peyorativamente con la idea de suplicio. Y si, ¿qué trabajo no es tortura, tormento, dolor o sufrimiento dentro de un sistema capitalista, patriarcal y crecientemente desigual? Probablemente muy pocos, como también lo es la capacidad de elección que tenemos los individuos de tener un trabajo digno y formal dentro de la estructura desigual y machista que nos conforma. Esta pregunta va a acompañar todo el análisis siguiente; pero ahora, volvamos al punto anterior: la definición del trabajo. Según la concepción marxista, Marx (1867) define al trabajo señalando que:

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. (Marx, 1867, p. 70).

A su vez, la fuerza de trabajo o capacidad de trabajo, según Marx (1867), es: “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (p.70). Hasta acá vamos bien. Por ende, podríamos identificar una rápida y simple definición en relación al término y a la idea del trabajo: trabajar es poner en funcionamiento nuestras facultades físicas (brazos, piernas, manos, cabeza, entre otras partes del cuerpo) y mentales que existen en nuestra corporeidad, para obtener una retribución.

Por ahora todo parecería ser sencillo; pero ¿cuál es el problema que se plantea al momento de debatir la regulación del trabajo sexual? Antes de intentar responder a esta pregunta, es importante mencionar que este debate no suele tener oídos dentro de la esfera pública mediática y masiva, por el contrario, se da al interior del movimiento feminista en donde podemos ver una puja interna por la cual, a priori, hay dos bandos: lxs abolicionistas que quieren abolir el trabajo sexual y lxs que quieren regularlo. Digo “dos bandos” no alentando a una grieta o rivalidad (aunque la hay) en torno al tema, es una forma de expresar que hay dos fundamentos muy contrapuestos y chocantes. Este debate siempre estuvo presente dentro de la agenda del feminismo y hasta llevo a que en el año 2016 (después de 12 años) el Encuentro Nacional de Mujeres incluya un taller dedicado a discutir las problemáticas de las Trabajadoras Sexuales. Este hecho es de suma importancia para este debate, ya que no es posible pensar en la posibilidad de ampliar derechos para lxs trabajadorxs sexuales si no se les “permite” ocupar un espacio en la escena política para que se puedan debatir y problematizar estas cuestiones y sus reclamos tengan voz. Entonces, ¿qué es lo que produce que a lxs traba-



jadorxs sexuales se lxs excluya e invisibilice durante todo este periodo tanto en el marco de las luchas del movimiento feminista como en la esfera política y social? Si me permiten, me propuse plantear tres tipos ideales que sirvan para ordenar el argumento e intentar “responder” a la pregunta inicial: en primer lugar, el AMBITO LEGAL, en segundo lugar, el AMBITO INSTITUCIONAL y en tercer lugar el AMBITO SOCIAL Y POLITICO.

En primer lugar, dentro del ámbito legal, se asocia al trabajo sexual como una relación directa y causal con la trata de personas. Es relevante aclarar que el ámbito legal hace referencia al límite entre lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer. Contemplada esta aclaración, en abril del 2008 el Congreso Nacional sancionó la Ley 26.364 “Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas”, esta ley tipifica como delito penal “la captación, el transporte y/o traslado – ya sea dentro del país, desde, o hacia el exterior, la acogida o la recepción de personas con fines de explotación” existiendo explotación en los siguientes casos: 1) condiciones de esclavitud o servidumbre 2) trabajos o servicios forzados 3) comercio sexual 4) extracción ilícita de órganos o tejidos. Cuando la víctima fuere mayor de 18 años, la ley añade como condición para la comprobación del delito que “mediare engaño, fraude, violencia, amenaza, o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima, aun cuando existiere asentimiento de esta”. AMMAR. (2014). Investigación - ¿Cómo las políticas anti-trata criminalizan el Trabajo Sexual?: <http://www.ammar.org.ar/IMG/pdf/informe-ammar.pdf>. Pero después de cuatro años (en diciembre 2012), esta es modificada por la Ley 26.842 “Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas”. Al ser modificada finalmente excluye los medios comisivos del tipo penal y establece que “el consentimiento dado por la víctima de la trata y

explotación de personas no constituirá en ningún caso causal de eximición de responsabilidad penal, civil o administrativa de los autores, partícipes, cooperadores o instigadores.” La inclusión de la expresión (“aun con el consentimiento de la víctima”) remite a una perspectiva en la cual la prostitución es considerada una forma de violencia contra las mujeres y que, por ende, no admite lugar alguno para que una mujer mayor de edad migre voluntariamente a los fines de insertarse en el mercado del sexo. En lenguaje coloquial, esto significa que cualquier mujer que con su consentimiento decida ejercer la prostitución será considerada como una forma de violencia contra las mujeres. Acá tenemos un primer aspecto de carácter legal en donde se penaliza a las mujeres que deciden por su propio cuerpo como quieren ejercer su fuerza de trabajo, que como bien dije al comienzo, esta incluye nuestras facultades mentales y físicas (manos, piernas, brazos, cabeza, etc.), entonces si seguimos esta línea de análisis, ¿Por qué el trabajo sexual no se considera un trabajo? ¿Acaso no vale por igual la fuerza productiva que ponen en movimiento lxs trabajadorxs sexuales? ¿Hay diferencias en las distintas partes del cuerpo? Por supuesto que sí, un brazo no es igual que una pierna, y no solo no es igual, si no que tienen funciones diferentes. Pero, al fin y al cabo, no importa que parte del cuerpo uses para trabajar, ya que todas las partes funcionan como un movimiento que ponemos en práctica al momento de ofrecer nuestra fuerza de trabajo, entonces en este sentido, todas las partes se vuelven homogéneas e iguales, es decir, que una cabeza o un pie son tomados con iguales condiciones para ejercer nuestra fuerza física. Claramente, el problema tiene un tinte ideológico, porque hay una primacía de las ideas sobre los derechos. Sin ir más lejos, este debate se asemeja mucho al que hay en relación con la legalización del aborto en Argentina. Digo

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia

que hay planteamientos similares porque: en primer lugar, se penaliza la decisión que ejercemos las mujeres y las personas trans sobre nuestros cuerpos, es decir, la decisión voluntaria y autónoma de ejercer el trabajo sexual y, en el caso de practicar un aborto, por elegir no ser madres más allá de las razones que tengamos para no hacerlo. En segundo lugar, se confunde la trata de personas con el trabajo sexual. La trata de personas con fines de explotación sexual es un delito contra la libertad de las personas, que implica engaño, coacción, violencia, explotación y esclavitud. El trabajo sexual es una decisión autónoma y personal ejercida voluntariamente por personas mayores de edad que deciden brindar servicios sexuales a cambio de una remuneración. Noe Gall y Constanza San Pedro (2020, febrero 14). Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/247160-entre-trabajo-sexual-y-abolicionismo-hay-algo-mas-que-una-gr>. En este sentido las justificaciones y los señalamientos son muy similares con respecto al debate en torno a la legalización del aborto, ya que este problema solo se mantiene en un plano simplista donde se discute “aborto si” o “aborto no”, pero justamente la problemática no es esa. La cuestión en jaque no es “trabajo sexual si” o “trabajo sexual no”, sino que lo que exigen lxs trabajadorxs sexuales son derechos laborales para aquellas personas que SI quieren ejercer el trabajo, ya que sin este reconocimiento por parte del Estado argentino y sin el marco legal lxs trabajadorxs sexuales se ven forzadas a ejercer su trabajo en la clandestinidad, sin aportes jubilatorios, sin obra social y sufriendo un estigma tan grave, que en algunos casos, arrastra a muchxs a la muerte. En la imagen 1 se puede visualizar el registro nacional de la cantidad de femicidios que sufrieron las trabajadoras sexuales desde el año 1996 hasta el año 2016, formando un total de 20 años. Las principales causas son la violencia institucional y el estigma

social que existe hacia las mujeres que ofrecen servicios sexuales a cambio de dinero. Estos crímenes presentan algunos patrones similares: hostigamiento, amenazas y maltrato policial, pedido de coimas, torturas salvajes y muerte. AMMAR. (2016). Registro Nacional de Femicidios de Trabajadoras Sexuales en Argentina 1996 – marzo 2016: http://www.ammar.org.ar/IMG/pdf/registro_nacional_de_femicidios_de_trabajadoras_sexuales_en_argentina_1996-marzo_2016.pdf





En segundo lugar, dentro del ámbito institucional es posible rastrear testimonios de lxs propixs trabajadorxs sexuales en donde se afirma contundentemente como la clandestinidad funciona como una estrategia de violencia institucional por parte, principalmente, de las fuerzas de seguridad. Estas últimas, a) recurren a la discriminación por ser trabajadoras sexuales, personas trans y migrantes b) a su vez se las inculpan de delitos externos (como tráfico de drogas) que no cometieron para justificar su detención c) utilizan el abuso de la autoridad para detener, extorsionar, y ejercer violencia psicológica y física a lxs trabajadorxs sexuales d) realizan requisas arbitrarias que ponen a lxs trabajadorxs en una condición de inferioridad en donde muchas veces se las abusa sexualmente y no se lxs respeta por su identidad de género e) se las obliga a la modalidad de “coima” que obliga a lxs trabajadorxs a pagar un monto particular a las fuerzas de seguridad para que lxs dejen trabajar en determinada zona. Solamente con estos pequeños ejemplos, podemos dar cuenta de cómo la clandestinidad produce directa y causalmente estas situaciones de abuso de poder y de autoridad, que podemos simplemente vislumbrar con algunos testimonios de mujeres que son trabajadoras sexuales en Argentina. AMMAR. (2017). Informe: una mirada hacia la relación entre las fuerzas de seguridad y las trabajadoras sexuales en nuestro país: <http://www.ammар.org.ar/IMG/pdf/informe-nac.-ddhh-ammар-.pdf>.

“Y en uno de esos allanamientos, me acuerdo que cayó la policía y el miedo que teníamos era que la policía te empapelara, o sea que te pusiera la cocaína. O al boliche y que después no tuviéramos más lugar en el que laburar.” (MTS espacio cerrado, Argentina).

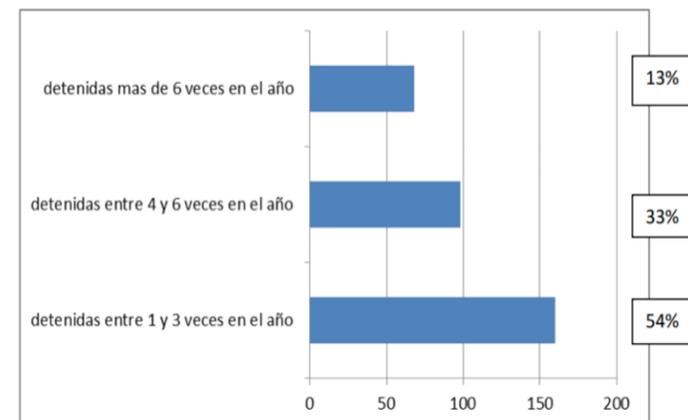
“A mí me llevaron a un hotel, como yo trabajo en la puerta de una pizzería, me llevaron a un hotel y una [policía] mujer te revisa toda. Tenes que sacarte todo y te revisan, te sacan el corpiño, te abren la boca, el oído, te sacan la bombacha, te abren

la cola.” (MTS, espacio público, Argentina).

“Me mandaba mensajes, me quería cobrar 4000 (266 USD) pesos de arreglo. Varias veces le pagamos, 2000 (133 USD) era pasable pero después 4000 más los 4000 por semana del alquiler (...) nadie sabe para qué, a la policía le pagas, pero no sabes para qué carajo les pagas a ellos, esa es la pura verdad” (MTS espacio cerrado, Argentina)

En el cuadro 2 podemos ver la cantidad de veces que las mujeres fueron detenidas por ser trabajadoras sexuales durante el año 2016, en donde podemos apreciar, que el 54% (más de la mitad) de las trabajadoras sexuales fueron detenidas entre 1 y 3 veces al año, mientras que el 13% fueron detenidas más de 6 veces en el año.

Cuadro 2: Cantidad de demoras sufridas por mujeres trabajadoras sexuales encuestadas durante el 2016.

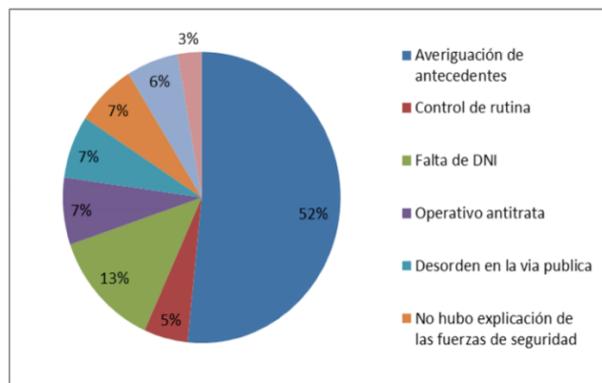


Fte: encuesta propia realizada por AMMAR

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia

El cuadro 3 todavía es más perverso. En el podemos ver cuál es el promedio causal de las detenciones a mujeres trabajadoras sexuales durante el 2016. En el grafico es posible observar que en el 52% (otra vez mas de la mitad) de los casos las trabajadoras fueron increpadas por averiguación de antecedentes mientras que solo el 7% de los casos fue por un operativo anti-trata, desorden en la vía publica y (este es el más contundente) sin explicación de las fuerzas de seguridad, es decir, se las detuvo sin razón ni justificación.

Promedio causal de detenciones a mujeres trabajadoras sexuales encuestadas durante el 2016

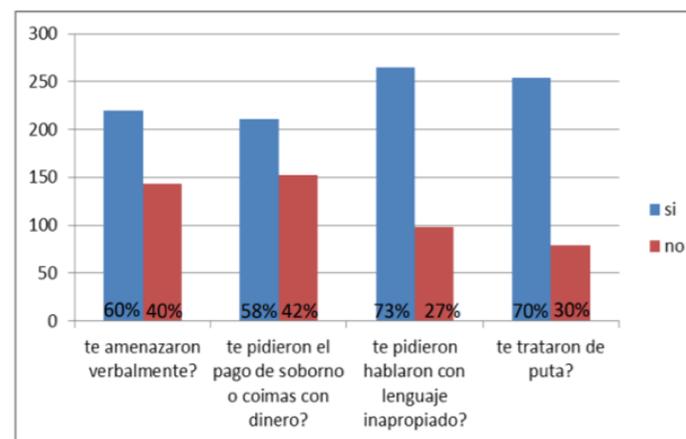


Fte: encuesta propia realizada por AMMAR

Para finalizar con esta parte del análisis, en el cuadro 4 podemos ver que situaciones ocurrieron en el marco de las detenciones a las mujeres trabajadoras sexuales. El 73% afirma que le hablaron con lenguaje inapropiado en contraposición con un 27% que afirma que

no. Por otro lado, el 58% afirma que le exigieron el pago de coimas en contraposición con un 42% que afirma que no. Los resultados de las encuestas son contundentes y reafirman como la clandestinidad produce mecanismos de violencia de diferentes indoles (psicológicas, físicas, sexuales, etc) para con lxs trabajadorxs sexuales.

Situaciones ocurridas en el marco de las detenciones a las mujeres trabajadoras sexuales encuestadas



Fte: encuesta propia realizada por AMMAR

En tercer, y último lugar, dentro del ámbito político y social, es posible detectar argumentos que se manifiestan en contra de la regulación del trabajo sexual en Argentina que se mezclan de una forma perversa con supuestos morales e ideológicos que en algunos casos, rozan la individualidad. El jueves 4 de junio se puso nuevamente a la luz del debate la discusión sobre si el trabajo sexual debe ser o no considerado como un trabajo. El mismo surgió a partir de que el trabajo sexual fue (por unas horas) reconocido por el Estado. El Ministerio de Desarrollo social de la

Nación creo el Registro Nacional de Trabajadorxs de la Economía Popular ReNaTEP que reconoce los trabajos a partir de saberes y oficios, en donde el trabajo sexual está incluido. Gracias a este registro, lxs trabajadorxs sexuales van a poder acceder a aportes jubilatorios, obra social, bancarización, comercialización y facturación formalizada. El problema surgió después de hacer pública esta noticia. Luego de unas horas, el ministro de desarrollo social Daniel Arroyo dio de baja y elimino la categoría de “trabajadoras sexuales” del registro. Esto genero muchísima polémica dentro del ámbito político y social en donde nuevamente lxs trabajadorxs sexuales hicieron oír su voz. El problema que hay dentro de este entramado es que se confunde el interés particular con el interés general, ya lo dijo Ofelia Fernández, la legisladora más joven de América Latina, muy pronunciadamente en el debate acerca de la legalización del aborto: “Una sociedad más justa no la voy a construir hablando de mí misma, la voy a construir militando la libertad de los otros y las otras”. Este manifiesto político, puso en jaque la manera de pensar al llamado “bien común” a la hora de legislar, ya que durante el debate sobre la legalización del aborto uno de los argumentos que circularon por la esfera social y política era: “yo no estoy de acuerdo con el aborto y no quiero que se legalice” y justamente muchos de los argumentos de lxs abolicionistas están fundados sobre el mismo eje moral e individual en donde se oponen al regulacionismo del trabajo sexual por no estar de acuerdo con la práctica. Entonces, ¿Cómo hacemos para construir más derechos para un sector históricamente relegado, si todavía seguimos confundiendo el interés particular, que está cargado de ideologías, presupuestos del sentido común y concepciones sobre el mundo de la vida, por sobre el interés general? Este punto no es menor, porque esa confusión produce consecuencias extremas en miles y miles de trabajadorxs sexuales que viven en situaciones muy críticas, en

CARRERA DE

Sociología



donde muchas veces no tienen para darle de comer a sus hijxs, no les alcanza el dinero para pagar un alquiler (sobrevalorado en precio debido a la clandestinidad), no tienen acceso a una obra social, no pueden realizar aportes jubilatorios, tienen que soportar abusos psicológicos, sexuales y físicos, tienen que vivir bajo la sombra del estigma social que las obliga a registrar su trabajo bajo categorías ilusorias o inventadas porque TODAVIA el trabajo sexual en Argentina es penalizado, entre otras cosas. ¿Cómo es posible, entonces, construir un feminismo que tiene una sororidad con límites? ¿Cómo es posible ampliar derechos en un mundo crecientemente desigual si nuestros juicios de valor se imponen junto con la individualidad? Es fundamental hacer este ejercicio reflexivo porque en el medio de este debate sobre si el trabajo sexual debería ser considerado o no un trabajo, hay miles de trabajadorxs sexuales que están sufriendo de manera crónica, histórica y sistemática la marginalidad y el abandono del Estado. No es menor mencionar que esta iniciativa llevada a cabo por el Ministerio de Desarrollo Social surgió en medio de la pandemia del Covid-19 que tiene alcance mundial y que llevo a muchos países a una profunda crisis y, en algunos casos, a una gran tragedia por la cantidad de muertes que lleva arrastrada consigo. En estos términos, cualquier trabajo informal, clandestino o “no regularizado” es doblemente golpeado ya que si no está registrado como tal no puede recibir ningún tipo de ayuda o asistencia por parte del Estado. En esta línea, lxs trabajadorxs sexuales dentro de este contexto de pandemia no pueden ejercer su trabajo

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia

debido al aislamiento social obligatorio lo que lxs obliga a vivir en condiciones límites.

Si algo hizo esta pandemia fue romper paradigmas que se habían gestado en la economía política y social de la Argentina y puso al descubierto muchísimas realidades que nos afectan día a día a todxs lxs que integramos el espacio social. Para que la justicia social sea un hecho que podamos celebrar como bandera, es necesario ahondar en la problemática de las desigualdades y la informalidad que hoy en día golpea a sectores muy vulnerables. La única verdad es la realidad, y la realidad que viven lxs trabajadorxs sexuales de hoy en día es la verdad que más nos tendría que atemorizar en los términos de una justicia inexistente.

Referencias:

Marx, K. (1867). El Capital. Hamburgo. Editorial.



Merendero Nueva Esperanza, Retiro CABA.
Fuente: FB MEC1 CABA.





Daniela Carbone Mencucci

Carbonemencucci@gmail.com
Teoría estética y política – Cátedra González

La vuelta del malón entre el arte y la política

El propósito del siguiente ensayo es analizar la obra de arte “La vuelta del malón” de Ángel Della Valle expuesta en el Museo Nacional de Bellas Artes de CABA desde la mirada de Ezequiel Martínez Estrada con el objetivo de analizar los modos en los que las obras de arte nos interpelan a lo largo del tiempo y de encontrar líneas de continuidad y ruptura con Luis Juan Guerrero.

Comenzamos por describir la composición de la obra de arte y observamos que el espacio está dividido en dos partes, la parte superior refiere a un cielo oscuro tormentoso que deja asomar rayos de luz a lo lejos del horizonte y la parte inferior al suelo de un extenso desierto. Desierto que está invadido por un grupo de indígenas que van a caballo y que podemos interpretar que saquearon una Iglesia porque uno de ellos que tiene una ubicación central en el cuadro lleva en sus manos una cruz también podemos advertir que violentaron a personas blancas ya que uno de ellos lleva como botín a una joven que está con la ropa desgarrada y parece yacer sobre el animal. También aparece un perro que corre en la misma dirección que el malón.

Della Valle presenta a los indígenas como salvajes que roban e incendian en contraposición a los blancos que están asociados a la civilización y a la educación. Ideas que podemos anclar en un tiempo y lugar determinado. La obra de arte fue pintada años antes de la mal llamada conquista al desierto impulsada por Roca y tuvo como finalidad crear en el imaginario social un enemigo al que era necesario exterminar en pos del bien común. La conquista al desierto no fue una conquista sino una gran matanza digitada por la clase dominante que tenía en sus manos el destino del país y el poder para moldear a sus habitantes. En su intento por eliminar a los indígenas, limpiar los territorios para que puedan asentarse inmigrantes europeos y así lograr la preciada blanquitud.

El artista está atravesado por la ideología de la época y nos muestra en su obra a la tan temida barbarie con rostros, cuerpos semidesnudos y ropas andrajosas con el fin de generar impacto en el espectador para que pueda asociar directamente lo que está bien y lo que está mal, lo que puede llegar a ocurrir sino se interviene.

Podemos advertir que el cielo está revuelto y hay tormenta pero hay rayos de luz que se asoman a lo lejos lo que significa que la campaña al desierto es un paso inexorable hacia el progreso y no debemos ponerla en cuestión. Es el camino que debemos seguir para terminar la conquista de América. Los destellos de luz que se aproximan tienen la connotación del anhelo y de la esperanza que nos indicaría que estamos próximos a la civilización y que el caos ya no es opción.

Tomando a Guerrero (2008) incorporamos en la actualidad muchas obras de arte y no hace falta ir a un museo para que estén al alcance de todos ya que no requieren materialidad- fenómeno que define con el concepto museo imaginario- pero se nos hacen presentes determinados tipos de obras porque resisten al tiempo y son capaces de interpelarnos por su inmediatez. Procesos que son posibles gracias a la estilización del presente que permite que la obra pueda ser análisis del mundo generando un corrimiento del esencialismo y tamices en nuestra propia percepción.

Siguiendo a Benjamin (1973) el arte moderno aparece separado de los artesa-



nos, desvinculado de sus funciones que tenía en el momento de producción. Desaparece la autenticidad de la obra y la pregunta por el sentido del artista. Podemos relacionarlo con la obra de Della Valle porque fue creada en el siglo XIX y aún hoy en el siglo XXI nos sentimos interpelados al verla expuesta en el Museo Nacional de Bellas Artes. El mundo contemporáneo abre espacios paradójicos en los cuales conviven la reflexión estética con altos grados de abstracción y al mismo tiempo un creciente proceso de alienación donde la técnica nos esclaviza en nuestras relaciones sociales.

Si somos capaces de movilizarnos con “La vuelta del malón” también somos capaces de comprender que la campaña al desierto no fue una conquista sino un exterminio previamente planeado por grupos dominantes con intereses. Martínez Estrada nos invita a pensar que la conquista de nuestras tierras se fundamentó para obtener riquezas de manera fácil y rápida pero en la realidad esto no sucedió, la Argentina se construye a través de ese fracaso, imaginaban desembocar en una tierra mágica con vastos tesoros y terminaron en Ensenada con aguas oscuras, árboles bajos y ningún indicio de oro y plata. La barbarie para el autor es el desencanto del conquistador ante la realidad evidente donde la tierra termina conquistando al conquistador y que esa desilusión en algún momento estalla. En contraposición a la barbarie pensada por Sarmiento, Roca y Della Valle que la vinculaban a los salvajes indígenas, a la falta de educación, modales, religión católica y costumbres de clases altas blancas, dominantes y europeas.

Concluyendo reflexionamos acerca de que la obra de arte de Della Valle funcionó para legitimar el discurso hegemónico de ese momento, se valió de la imagen del caos para generar miedo y así lograr disciplinamiento, muestra el lugar preponderante de la Iglesia en la figura de la cruz que es elevada con las manos del líder del malón y está más cercana al cielo que a la tierra. La posterior campaña tuvo objetivos visibles y otros tácitos que fueron justificados mediante muerte y evangelización.



Ángel Della Valle (1892) La vuelta del malón. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires

Referencias bibliográficas

- Benjamin, Walter.; “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” y “Historia y coleccionismo”, en Discursos Interrumpidos I, Taurus, Madrid, 1973.
 Guerrero, Luis Juan, Estética Operatoria en sus tres direcciones. Revelación y Acogimiento de la obra de arte, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008.
 Martínez Estrada, Ezequiel, Radiografía de la Pampa.



Daniela Carbone Mencucci

Trabajo final de Teoría Estética y Política
Cátedra González
carbonemencucci@gmail.com

Exposición de arte Soplo: escenarios de encuentros y sentidos

El significado del arte es, en cierta manera, necesariamente enigmático y huidizo, porque no deja que se formule en lenguaje.

El propósito del trabajo es describir y analizar la exposición de arte "Soplo" de Ernesto Neto desde la mirada de Daniel Alvaro que interpreta a Jean Luc Nancy con el objetivo de indagar acerca de la definición de arte contemporáneo y reflexionar sobre el sentido del arte. Retomamos a Luis Jose Guerrero para dar cuenta de las particularidades de las obras de arte contemporáneas, sus diferencias con las obras de arte clásicas y reflexionamos filosóficamente acerca del arte sirviéndonos de conceptos de Nietzsche.

La muestra tiene lugar en el Malba y reúne sesenta piezas del artista brasileño realizadas desde los años ochenta hasta la actualidad. Los

soportes y materiales elegidos son: papel, fotografías, medias de poliamida, esferas de poliestireno, especias y hierbas, elementos concebidos en grandes instalaciones que funcionan como espacios de encuentro.

El artista expande los principios de la escultura, invoca los sentidos de los espectadores, los desafía a que participen y se sumerjan en las obras. Tiene como fin generar un diálogo entre el espacio y el cuerpo de las personas que visitan la exposición de manera que logren movilizar sus emociones. Propone que el arte sea un puente para la re conexión humana con diversas dimensiones de la vida, apunta a la noción de cuerpo colectivo y le imprime a sus obras un doble juego entre el contacto y la convivencia.

Neto pone en tensión materiales textiles y técnicas artesanales como el crochet e invita por medio de los sentidos a habitar todas las piezas, recorrerlas y caminarlas. Como así también tocar un tambor, sentir el aroma de clavos de olor y laureles, recargar energía en manos de cobre y colocarse una corona hecha con cristales que poseen propiedades terapéuticas. Su actividad artística abre la comunicación con su audiencia desde una dimensión ritualista y propone un particular recorrido en forma del símbolo infinito para hacer alusión a que el cuerpo no debe quedarse inmóvil sino moverse y danzar.

Podemos encuadrar a la obra del artista brasileño dentro del arte contemporáneo pero es pertinente preguntarnos qué significa arte contemporáneo y contemporáneo respecto a qué. Jean Luc Nancy (2014) entiende que el arte contemporáneo siempre ha sido contemporáneo a su tiempo porque pertenece a una creación de formas en el espacio de lo contemporáneo, en el espacio de una actualidad y que en esta actualidad el arte da a sentir. El arte da a sentir la forma actual del mundo y habilita la pregunta qué es el arte. Esto es posible porque las formas no están dadas y los modelos que antes regulaban la existencia social ya no lo hacen (Daniel Alvaro, 2015) Por lo tanto el sentido del mundo se nos presenta como ajeno a nosotros y la pregunta sobre qué es el arte es lo primero que atinamos a pensar porque no existe un acuerdo preexistente.

Para Daniel Alvaro (2015) el sentido del arte contemporáneo reside en abrir



disputa sobre el sentido del arte. Arte entendido como pluralidad porque no hay un Arte que se encuentra en una jerarquía superior a las prácticas artísticas como podemos rastrear en la Antigüedad. Debemos pensar que lo que existe es porque coexiste y siempre es con otros. No hay un Arte como esencia absoluta. Lo singular plural de las artes desarma la clásica oposición metafísica entre la esencia del arte y sus manifestaciones artísticas. La pregunta por el arte a su vez implica que nos preguntemos sobre el sentido sensible y el inteligible. El arte según Daniel Alvaro (2015) es la línea de compartición del sentido, une y separa al mismo tiempo en un mismo gesto los dos sentidos del sentido. Da a sentir y no exclusivamente al dominio de lo sensible.

Creemos interesante destacar una de las instalaciones de la muestra llamada "Navegando entre nosotros" que consiste en una hamaca grupal tejida por Ernesto Neto con sus propias manos al crochet y que tiene la intención de colocar en la misma sintonía a aquellos que deseen subirse a una experiencia grupal donde el ritmo de uno es el mismo para todos. Podemos establecer puntos de encuentro en torno a la propuesta del artista y lo que plantea Jean Luc Nancy. Ambos le dan un papel clave a los sentidos porque intervienen de manera directa en el arte. Es el cuerpo el que se involucra en su totalidad y se ponen en juego todos los sentidos. En contraposición a la Antigüedad que destinaba un sentido para cada tipo de arte.

Neto pretende que cada persona que interactúa con las diversas piezas se emocione y esto es posible porque el arte trastoca los sentidos en eso consiste la emoción del arte y marca el suspenso de la significación (Daniel Alvaro, 2015) El artista parece comprender la visión de Nancy al plasmar en su obra retrospectiva la apertura a mundos, a sentir y sentirse sentir por medio de los sentidos.

Para Nancy el arte contemporáneo moviliza el deseo compartido de experimentar el desborde del sentido (Daniel Alvaro, 2015) entendido como forma actual del mundo y donde el arte contemporáneo es testimonio del abandono de sentido y al mismo tiempo canal para encender el deseo. El

tacto es uno de los sentidos que más le llama la atención a Nancy porque pone en relación según Daniel Alvaro (2015) la proximidad y la distancia. El sentido del arte contemporáneo es que nos volvamos a interrogar sobre el sentido. Podemos resumir que ante todo es algo que nos da a sentir, que es testimonio del mundo que es contemporáneo a través de diferentes soportes, tiene que ver con la sensibilidad, no plantea una supremacía de significación sino que se piensa al invertir la jerarquía de la Antigüedad y poner en primer lugar al sentir. La palabra clave es el sentido que remite a lo que siento y también a la dirección. En ese doble juego no hay pura sensibilidad ni pura significación.

Lo propio del arte contemporáneo como ya dijimos con anterioridad es dar testimonio de un mundo que carece de sentido desde una perspectiva tradicional donde las Ideas ordenadoras de la vida intelectual y colectiva perdieron fuerza y llegaron al ocaso. El arte contemporáneo no pretende rehabilitar las ideas rectoras sino hacer la diferencia donde todo parece valer lo mismo. Saber que podemos vivir juntos y también renovar nuestros sentidos sensibles y significantes. Provoca la pregunta qué es esto cuando nos paramos frente a una pieza que nos genera estupor e indiferencia y decimos que carece de sentido porque los sentidos que nos orientan se caen a pedazos. Forma que, no podemos controlar lo que nos da a sentir, debemos entender la relación entre sensibilidad y significación como caras de una misma moneda.

El arte da a sentir pero implica también reflexionar por eso está acompañado de información para poder entender. Permite unión y separación al mismo tiempo y en ese borde se produce un contacto entre la sensibilidad y lo inteligible donde no hay supremacía de ninguno por eso mencionamos que no existe una unidad previa. Es decir que el arte es lo que nos emociona y lo que nos hace pensar.

BiTáCoRa Sociológica de la Pandemia

Al igual que el arte, la piel -como órgano que cubre al cuerpo- une y separa, tocamos y somos tocados sin saber quién es el activo y quién el pasivo. Se establece un vínculo entre lo próximo y lo lejano donde es necesario un mínimo de distancia para que haya tacto, sin distancia se produciría una fusión. Detrás del sentido del tacto podemos vislumbrar una reflexión ética, ese mínimo de distancia es al mismo tiempo respeto y respecto del otro lo que significa que dejamos al otro ser otro al mismo tiempo que nos ocurre a nosotros.

A continuación analizaremos las particularidades de las obras de arte contemporáneo retomando a Luis Juan Guerrero. El autor considera que el arte moderno -como forma autónoma- está signado por la desvinculación de las funciones culturales es decir que las obras de arte están desligadas de lo propio de la creación del artista y del momento de su producción dando lugar a que todo pueda ser catalogado como obra de arte moderno (Guerrero, 2008)

Podemos preguntarnos si todo es plausible de ser arte moderno, ¿hay lugar para la existencia de límites? No hay lugar a límites pero no todo es arte ya que existen procesos de selección. Solo se nos hace presente determinado tipo de obra que resiste en la inmediatez. Guerrero (2008) explica que una obra es clásica cuando resiste al tiempo y nos interpela en el presente. Fenómeno que es posible gracias a la estilización del presente que sirve para dar un análisis determinado del mundo y donde interviene un tamiz de nuestra percepción. El mundo contemporáneo hace convivir al mayor grado de reflexión estética con el mayor grado de abstracción y junto al mayor proceso de alienación. El autor utiliza la figura de museo imaginario para dar cuenta que no se requiere de materialidad ya que hay obras que están al alcance de todos sin tener que ir al museo para acceder a ellas. Nos permite pensar la posibilidad de atravesar la idea de tiempo y la separación que se produce entre el artesano y el arte. Cuando se categoriza a una obra como obra de arte se la separa de lo propio de la creación de su artista, desaparece la autenticidad como así también la pregunta por el sentido del artista ya que la obra en su autonomía habla por sí misma.

Reflexionamos acerca de la paradoja en la que nos encontramos porque el mundo contemporáneo nos permite una capacidad de abstracción infinita y al mismo tiempo la técnica nos rutiniza y esclaviza en nuestras relaciones sociales. Las obras se nos aparecen en dos formas para decirnos de esa última condición en la cual estamos. Debemos hacer evidente esa condición de alienación y de crisis para indudablemente accionar para producir cambios.

La exposición de Neto nos invita a reconectar con aspectos de la vida que a veces están ocultos o que se nos presentan de maneras sutiles y no somos capaces de darles lugar.

Formar parte de las instalaciones, tocar elementos, comprometernos, compartir con otros es una opción para dejar de lado -por un momento- la vorágine de la sociedad posmoderna, la individuación y pensar(nos) con otros, con la naturaleza y con nuestros propios cuerpos. Es un intento de unirnos colectivamente y buscar algo que se encuentre más allá de egoísmos personales.

A modo de conclusión podemos sintetizar algunas ideas centrales que dan cuenta del carácter del arte contemporáneo marcado por su desarrollo, por su transformación constante, por empujar sus propios contenidos hacia otros nuevos y por su desvinculación con la teología y la Verdad. "El arte venda sus ojos con una ingenuidad (...) perdidos sus presupuestos tras la emancipación" (Adorno, 1984)

Tomamos a Nancy para destacar que el arte contemporáneo no se basa en esquemas previos e incluye lo sonoro, verbal y visual. Nos servimos de la metafísica del artista de Nietzsche para dar cuenta que el artista trabaja con su cuerpo plasmando en su obra sus emociones y sus estados internos. Expresa su sí mismo, su particularidad y se nutre del mundo que lo rodea para crear. Neto trabaja con pares complementarios y no con opuestos, intenta crear una experiencia mancomunada donde los ritmos internos se unen a los grupales y las partes forman un todo respetando las singularidades.

Según Nietzsche el arte es necesario como expresión en la actividad artística porque está en juego la apertura al ser, se desarticulan las polarizaciones metafísicas como filósofo - artista, verdad - mentira, arte - conocimiento y el

arte llamado a cumplir una función. La auténtica cultura es la conjunción de elementos dionisiacos y apolíneos sin establecer a uno sobre el otro como luego lo hizo el racionalismo socrático que dio privilegio a Apolo para así rescatar a Dionisio. La experiencia de apertura al ser de Ernesto Neto es una experiencia de conocimiento de un tipo de saber que da acceso a verdad(des), que da posibilidades de mundos y que resulta clave para la filosofía.



Referencias bibliográficas

Adorno, T; Teoría Estética, Ediciones Orbis, Madrid, 1984.

Alvaro, Daniel, "El sentido del arte contemporáneo. A partir del trabajo de Jean-Luc Nancy", *Ars Bilduma*, N°5, 2015, pp. 123-134.

Guerrero, Luis Juan, *Estética Operatoria en sus tres direcciones. Revelación y Acogimiento de la obra de arte*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008.

Izquierdo, A., *Teoría Estética y Teoría de las Artes en Nietzsche*, (fragmentos) ed. Tecno

Nancy, Jean-Luc, "El arte hoy", en *El arte hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 20-36.



BiTáCoRa 3ra Edición



CARRERA DE
Sociología